

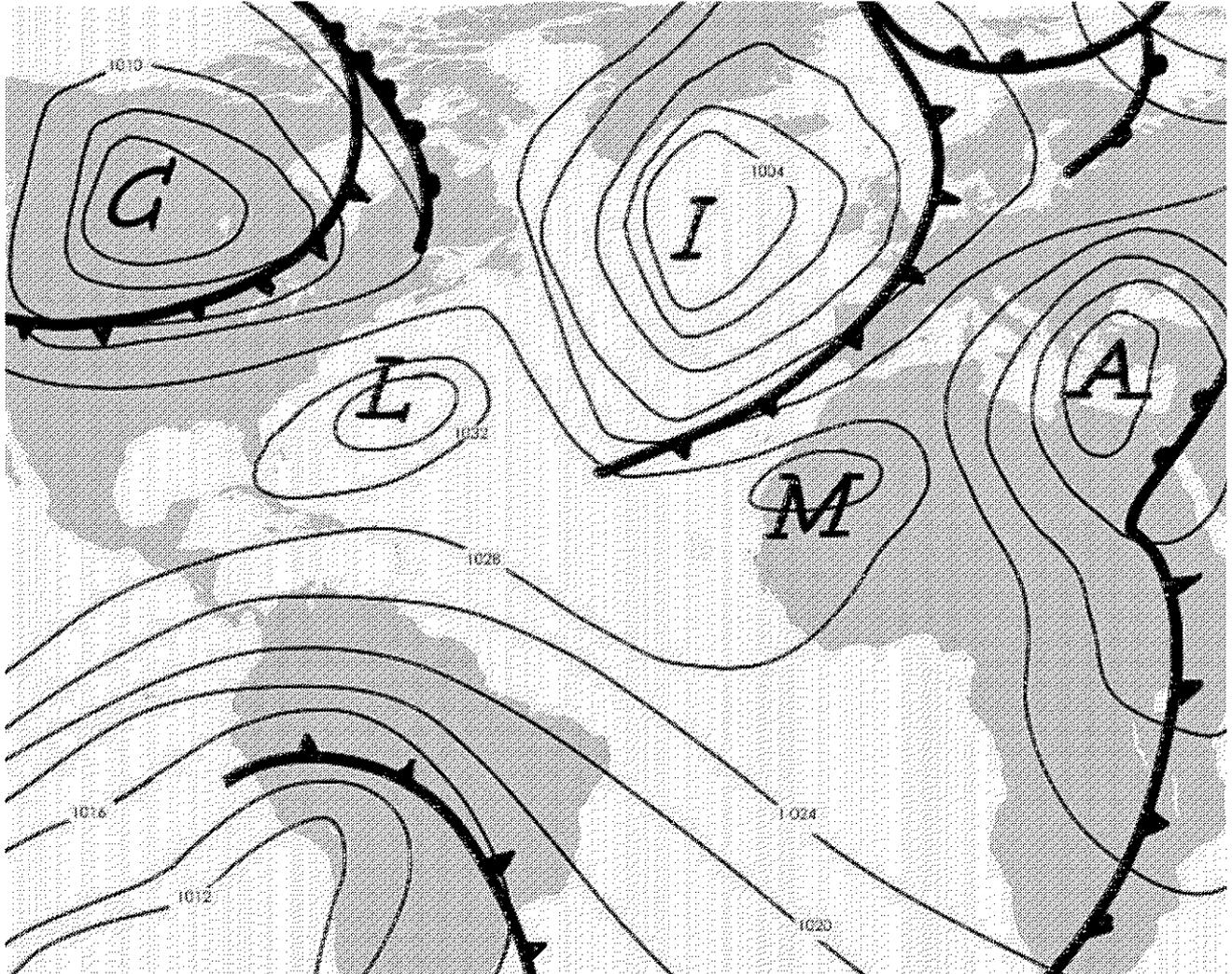


Cultura

SUPLEMENTO DE LA NUEVA ESPAÑA NÚMERO: 796

Jueves, 6 de marzo de 2008

■ N'ASTURIANO (4) ■ POESÍA (5) ■ ENTREVISTA: DAVID GONZÁLEZ (6)



Lo climático y lo mediático, lo político, lo científico

Lecturas para comprender el calentamiento global

FÉLIX F. MÉNDEZ

En los años sesenta del siglo pasado comenzó a levantarse un airecillo convertido hoy en vendaval de dimensiones planetarias que nos despeina a todos los primermundistas. Nació un fenómeno nunca visto en la Historia: una conciencia ecológica, un sentimiento de estar ordeñando la vaca Tierra más allá de lo sostenible, de estar degradando el medio ambiente por encima de sus posibilidades de regeneración. Algo habían barruntado ya los químicos del siglo XIX: calcularon que leves cambios en la composición atmosférica bastarían para producir

importantes variaciones del clima. Svante Arrhenius mostró que una duplicación de la concentración de dióxido de carbono acarrearía un aumento de la temperatura de entre 4 y 6 grados centígrados (estimación casi idéntica a la que hacen hoy los científicos). Desgraciadamente estas alertas tempranas fueron desoídas.

QUE VIENE EL LOBO

Puede ser razonable situar el origen del actual debate en dos hitos: la publicación de *Primavera silenciosa* (1962), un best seller de Rachel Carson, traducido

al castellano por Crítica en 2005, y la formalización de la *Hipótesis Gaia* (1969) por parte de James Lovelock. Fueron la descarada prosa de la primera (la misma que exhibe en su nuevo superventas *El mar que nos rodea* -Crítica, 2007-) y el oportunismo visionario, mesiánico, del segundo (maduro, pero nitidamente reconocible aún en sus últimos títulos: *Homenaje a Gaia* -Laetoli, 2005- o *La venganza de la Tierra* -Planeta, 2007-) los que despertaron a muchos de los actuales activistas.

Pasa a la página siguiente



Viene de la página anterior

Pronto iban a aparecer voluntarios para regar y abonar la semilla que aquellos estadounidenses (biólogo y químico) hincaran en tierra fértil. En 1970 se constata de modo inequívoco que el efecto invernadero estaba acelerándose. En 1971 nace Greenpeace, una organización capaz de un fortísimo impacto mediático en parte gracias a su exhibicionista adscripción al lema «el fin justifica los medios». En 1972 se publica el inquietante informe **Los límites del crecimiento**, encargado al MIT por el Club de Roma. **Roberto Carlos** nos lastimaba el alma poniendo música a frases como «yo quisiera ser civilizado como los animales» (1976). En 1979 la Organización Meteorológica Mundial convocó la I Conferencia Mundial del Clima ante la avalancha de evidencias de que algo terrible se estaba cocinando en la biosfera del planeta.

Años ochenta: amanecía, los despertadores atronaban por todas partes: el descubrimiento del agujero en la capa de ozono (1980), los primeros síntomas claros de empobrecimiento de los caladeros de pesca, Chernobil (1986), la desaparición sostenida de los hielos polares, la tragedia del Exxon Valdez (1989)... Pero Mister Hyde había tenido tiempo de ir al gimnasio. En 1988 la revista «Time» publicó un artículo de fondo titulado «La Tierra en peligro», en tanto que la revista «Forbes» sacaba «El pánico del calentamiento global: un caso de reacción exagerada». Lovelock seguía luchando: **Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra** (Orbis, 1985), pero ya no lo hacía solo.

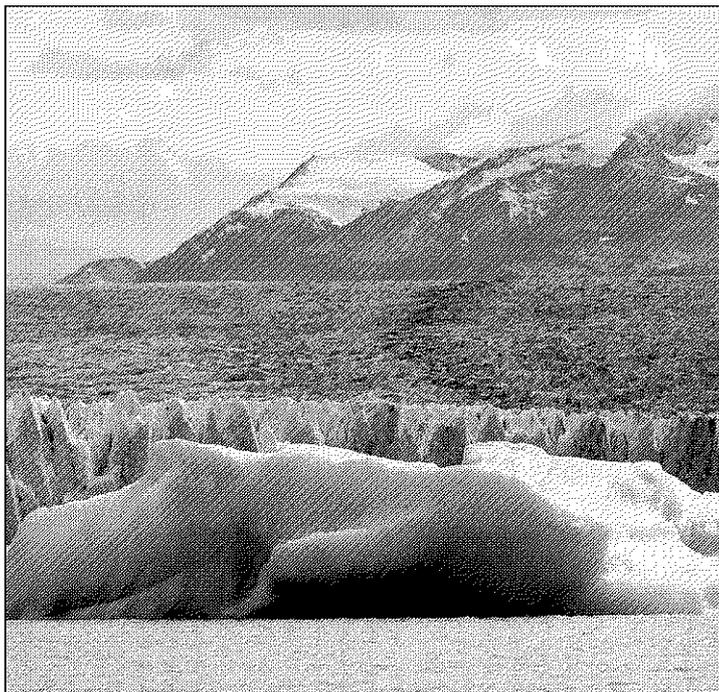
En los años noventa, raro era el número de revistas, como «Scientific American» o «La Recherche», en el que no aparecieran artículos relacionados con el cambio climático. Del mismo modo las editoriales, estadounidenses sobre todo pero británicas también, asistieron a un crecimiento súbito en la llegada de originales de corte ecologista al tiempo que constataban que un público a cada momento más numeroso estaba dispuesto a hacer viable el nuevo mercado.

EXPLOSIÓN EDITORIAL

A las librerías españolas llegaba desde ultramar un goteo de títulos importantes: **El efecto invernadero** de **Jon Erickson** (McGraw Hill, 1991), **Las amenazas globales sobre el medio ambiente** de **Sylvie Fanchoux** y **Jean François Noël** (Talasa, 1992), **Calor letal: la carrera contra el efecto invernadero** de **Michael Oppenheimer** y **Robert Boyle** (Alianza Editorial, 1993)... para escorar a finales de la década, quizá como consecuencia del sentir milenarista que se vivía, hacia obras de carácter histórico y recopilatorio: **Perspectivas históricas del cambio climático** de **James Fleming** (Oxford Univ. Press, 1998) o **Invernadero: la historia de 200 años de calentamiento global** de **Gale Christianson** (Constable, 1999).

Pero la verdadera estampida comenzó en el siglo XXI. Tanto que la ecología y los quebrantos medioambientales dejaron de ser cosa exclusiva de científicos: ahora se colaban en el argumento de la película **Los Simpsons** (y de los ibéricos **Mortadelo y Filemón**), en las tramas de **Michael Crichton** (**Estado de miedo**, Mondadori, 2004), en las campañas electorales, en los libros de texto...

La industria editorial de nuestro país tardó en ver que se estaba formando una gran ola, pero cuando se



Desprendimiento de un bloque de hielo del glaciar de Upsala, en Argentina.

acerca a la costa y gana altura la cabalga con decisión. En los últimos 15 meses se han publicado numerosísimos títulos y no hay indicios de fatiga, al contrario: el calendario de 2008 está sembrado de citas para nuevas presentaciones. Merece un reconocimiento especial la editorial navarra Laetoli, que en 2006 abrió el fuego con el libro de **Spencer Weart** **El calentamiento global** y que a día de hoy ofrece títulos como **Un elefante en una cacharrería** (2008), del ecólogo francés **Roger Baldaut**, **El fetiche del crecimiento** (2006), de **Clive Hamilton** y **Ecocidio** (2005), de **Franz Bromwimmer**. Taurus apuesta a caballo ganador con la publicación de **El clima está en nuestras manos** (2007) firmado por **Tim Flannery**, aclamado autor del best seller **La amenaza del cambio climático** (2005). RBA puede presumir de tener en catálogo desde 2005 el impactante **Marea alta** del escritor inglés **Mark Lynas**. Por su parte, Paidós se hizo con los derechos del esperadísimo **El informe Stern**

(2007), estudio encargado por el Gobierno británico al economista **Nicholas Stern** sobre las consecuencias socioeconómicas del cambio climático. Y Debate con los de **El mundo sin nosotros** (2007) del periodista norteamericano **Alan Weisman**. Pero la canasta de tres puntos fue para Gedisa al fichar a **Al Gore** y su imparable **Una verdad incómoda** (2007).

JUGANDO A LA CONTRA

Mientras la vía sajona era ya transitada por cineastas, novelistas, políticos, periodistas, economistas... los científicos españoles salieron por fin a escena. En 2007 vieron la imprenta **Cambio global** de **Carlos Duarte** (CSIC), **El nacimiento de una nueva conciencia** de **Eudald Carbonell** (ARA Llibres), **La tierra herida** de **Miguel Delibes de Castro** (Destino), **Planeta frito** de **Sergio Bulat** (Uramo) o **Ecología y poder** de **Beatriz Santamaría** (Los Libros de la Catarata).

Con la calculadora en la mano

Puestos a estudiar las variaciones del clima nos encontramos con un problema grave: la dificultad de separar los efectos humanos de los naturales. Cabe adoptar una de estas posturas: 1.ª, no hacer nada, dada la irracionalidad de emprender acciones de enormes consecuencias económicas y sociales en un momento de inseguridad científica y de desconocimiento de los costes; 2.ª, emprender acciones inmediatas para detener el cambio climático, ya que, de producirse, las consecuencias serían tan catastróficas que la inacción sería el mayor error en la historia de la humanidad.

Lo que sí es factible es poner sobre la mesa algunos datos, fríos números que nos dan algo de perspectiva:

-Desde la Revolución Industrial hasta hoy la temperatura media del planeta ha subido 0,7 grados centígrados, a ritmo creciente.

-Bastó una variación de 1º C en Europa para provocar un periodo conocido como Pequeña Edad de Hielo, entre 1400 y 1800.

-Entre el último gran período glacial (hace 12.000 años, con las pinturas de Altamira aún frescas) y hoy hay una diferencia de unos 5º C.

-Si se duplicase la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera el aumento de la temperatura sería justamente de unos 5º C.

-Durante el siglo XX la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera ha subido un 20%, a ritmo cada vez más acelerado.

-La tasa de cambio de la temperatura es hoy 30 veces mayor (pero en sentido inverso) que la que bastó para provocar las grandes glaciaciones cuaternarias.

-La década de los noventa fue la más cálida de los últimos 1.000 años.

Pero 2007 hizo también famoso a **Jorge Alcalde** (asesor científico de la cadena COPE) a través de su polémico libro **Las mentiras del cambio climático** (Libros Libres). Allí decía lo que ahora dice que nunca dijo el primo de Rajoy. Nada original, pues este trabajo recuerda horrores a **El ecologista escéptico** (Espasa Calpe, 2005) del danés **Bjorn Lomborg**, donde se negaba la existencia de un cambio climático, de un calentamiento global o, en su caso, de cualquier responsabilidad humana en los mismos. La trascendencia internacional de este superventas fue tremenda: la revista «Scientific American» dedicó un número a refutar punto por punto a Lomborg, «Nature» le dio también un varapalo sonoro, «Times» le puso a caldo, en su propio país se formó un comité de científicos para juzgarle y finalmente calificarle como falsario... y «The Economist» le defendió con furia.

Pero estos nadadores van corriente arriba y más tienen pinta de anguilas que de salmones, por lo que no tardarán en acabar desfondados por la riada en contra. Hablando de riadas, la idea nos lleva de nuevo al gran patrón mundial de la causa ecológica: **Al Gore**. No es un científico y no lo pretende, no es un santo y tampoco lo parece, pero tiene la facultad de penetrar en la sociedad como aguja en la carne y de hacer que partidos políticos, empresas y gobiernos le escuchen atentos. Un gesto suyo tiene más fuerza, aseguran resignados pero no incómodos muchos científicos, que cien tesis doctorales.

Gore ha encontrado numerosos detractores, pero los argumentos que usan contra él son tan pueriles que más que desacreditarle sirven para avalarle: si la mayor crítica que se puede hacer a un futbolista es que tiene halitosis, seguro que el tipo juega de cine. Se acusa a Gore de falta de credibilidad por estar en la causa ecológica y viajar en jet privado. Es como reprochar al Papa vivir en la opulencia vaticana mientras jura que está con los pobres y desheredados. Gedisa acaba de poner en venta **Una verdad incómoda para jóvenes**, un texto dirigido a adolescentes a los que tratará de reclutar con una redacción más dinámica y divulgativa que la de su hermano mayor. Y antes de que acabe el año estará traducida su nueva obra: **El camino a la supervivencia**, recetario de ideas para hacer frente a la tormenta que se nos viene encima. Esa misma vocación promete tener Natur, un nuevo sello editorial que en primavera (más o menos coincidiendo con el Día Mundial de la Tierra) debutará en el panorama de la divulgación española.

Es un hecho cierto que en el estudio y comprensión de algo tan complejo como el clima aún no estamos en condiciones de formular certezas científicas absolutas. Y es un hecho curiosísimo que sea precisamente la derecha política, tan dada ella a las creencias acientíficas, la que con más vehemencia exige ahora ver bien atados todos los cabos teóricos y empíricos antes de mover un dedo o que festeje libros como el de Jorge Alcalde, que desde el punto de vista científico es un chiste de 200 páginas. Pero, por si acaso, está preparado el plan B: la amenaza real contra la Tierra proviene de China y la India, si cada habitante de los gigantes asiáticos viviera, consumiera y contaminara como un europeo, el clima se descoyuntaría en dos suspiros. Si finalmente la cosa se va al carajo, será por culpa de los miserables, quienes, ladinos, quieren vivir como nosotros.